ACCION LIBERTARIA

PERIODICO QUINCENAL, LIBERTARIO

5 CTS. — Acogido a la franquicia postal e inscripto como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de la Habana — 5 CTS.

Director: FRANCISCO VEGA. — REDACCION Y ADMINISTRACION: ZULUETA 37, ALTOS — Admor.: JOSE TRUJILLO.

Año II | HABANA, FEBRERO 5 DE 1924 | Núm 2.

EDITORIALES

LA ANARQUIA NO MATA

Lo hemos dicho, y lo repetiremos hasta la saciedad, en todos los tonos y en todas las formas, que ***LA ANARQUIA NO MATA.***

Y si es necesario, seguiremos repitiéndolo hasta que los sordos del entendimiento lo oigan. Porque va resultando una triste gracia, que aprovechándose de toda ocasión propicia para ello, nos cuelguen el sambenito de que la anarquía mata y que los anarquistas somos unos empedernidos asesinos.

Es verdad, que en distintas épocas anarquistas convencidos y conocidos, han realizado hechos de fuerza, que no es momento de exponer, en todos sus detalles, ahora. Pero podemos decir, por muy legitimados que estén estos actos, que ellos no son la anarquía.

Y no puede serlo ni la bomba de Morrals, ni el revólver de Angiolillo, ni el puñal de Caserio, ni la pistola de Pardiñas.

La anarquía no es, ni puede ser, un acto de rebeldía con más o menos razón ejecutado.

Como tampoco lo es, el amplio revolucionarismo y gran mentalidad de Bakounine; ni la sabiduría profunda de Kropotkine; ni la bondad serena de Reclús; ni el espíritu de amor extraordinario de Salvochea; ni la pujanza luchadora e incansable de Malatesta.

La anarquía es, sencillamente dicho, la aspiración de la humanidad a vivir en un estado social donde todos los individuos encuentren la más amplia libertad para su integral desenvolvimiento, sin leyes escritas que impongan normas de vida, ni autoridades que coercitivamente pesen sobre nadie; donde la solidaridad humana sea la suprema inteligencia que presida las relaciones entre todos los seres.

ARLEGUI

El ayudante del verdugo máximo de España, ha muerto.

Y ha muerto, no como debía morir: como Faleón, como Bravo Portillo, como Varela, porque al igual que estos hombres-hienas, dedicó los últimos años de su vida a sembrar el dolor, el llanto y el luto, en la carne, en los ojos y en el corazón de los padres, mujeres e hijos de hombres que luchaban por un porvenir más bueno.

Y provocaba estas amarguras, implacablemente, con la misma delectación que debe sentir el tigre al revolcarse en la sangre de sus víctimas.

Si tratásemos de relatar los innumerablels asesinatos cometidos por él, en híbrido connubio con Martínez Anido, precisaríamos, primeramente no tener sensibilidad en el corazón para poder exponer ante la faz de todos, la gama infinita del crimen.

Su maldad ingénita, tuvo un amplio campo en Barcelona, donde desenvolverse, durante el periodo represivo.

Allí,con la impunidad que da la fuerza, exteriorizó toda su insania asesina hasta el extremo de que un presidente del Consejo de Ministros, Sánchez Guerra, no le facultase para continuar en su bacanal de sangre.

Su memoria dolorosa para los elementos radicales, será maldecida por todos nosotros y su muerte nos ha producido tanta alegría y satisfacción, como dolores y penas nos produjo su vida.

Maniobras falaces

Coincidiendo con el principio de la molienda en los ingenios, algunos periódicos se han dado a la tarea de atemorizar a los trabajadores para que no manifiesten rebeldía alguna, contra los vandálicos tratamientos de qne se les hace objeto por parte del patronaje.

Así, al menor movimiento huelguista, a la menor protesta, individual o colectiva, como obedeciendo a una conjura, distintos periódicos de esta capital, entre los que se destaca "El Mundo", se hacen portavoces de noticias sensacionales, anunciando en primera plana y en letras de gran tamaño, persecuciones, encarcelamientos y expulsiones, pretendiendo tal vez con esto que las iniquidades sigan, la explotación cunda, el pillaje de las empresas continúe y los malos tratamientos sean siempre la norma en los centrales azucareros.

¡Aún hay esclavitud en Cuba! El que quiera cerciorarse de ello, que se de una vueltecita por ciertos lugares del interior y se convencerá.

El republicanismo de nuestros *patriotas*, es un republicanismo *ful.*

¿Dónde, dónde están los famosos "derechos del hombre"?... ¿Qué se hizo del respeto a la personalidad humana? Y de la libertad de reunión y asociación, y de la libertad de palabra, ¿qué?

Presidentes de empresas periodísticas hacen viajes a Europa para contratar inmigrantes, trabajo bien remunerado por los chupópteros de acá. Su papel es el del negrero, el indigno, el incalificable, él monstruoso de traficantes de hombres, igual tratan en mujeres si se les presenta la ocasión.

Por eso, los esclavos asalariados, que abandonaron a sus familiares dejándoles la esperanza de un pronto alivio en su situación, al llegar a esos sitios de oprobio, humillación y desventura—colonias de caña, ingenios, etc—comprenden su engaño, y no pueden contener la protesta, que manifiestan por actos de rebeldía.

Aparece entonces la intimidación por la prensa: "se expulsará a los ácratas", "se perseguirá a los perturbadores".

¡Perturbadores! Perturba quien explota y quien vive del "chantaje"; perturbadores son los que engañan a los trabajadores, ofreciéndoles mejoras que no encuentran por ninguna parte; perturban los colonos y los hacendados, al violar todo humano derecho por satisfacer su sed insaciable de codicia. Los otros, los anarquistas, no han hecho jamás otra cosa que tratar de restablecer el equilibrio humano, hoy "perturbado" por la chusma de levita y frac.

Y no se asustaron jamás, tampoco de las amenazas, ni aun de las mismas persecuciones, porque su voz es la voz de la verdad y sus acciones, acciones de justicia.

Su palabra rebelde no pudo ser acallada, ni en los calabozos de Montjuich, ni en la guillotina, ni en las horcas; porque, como dijo Kropotkine: "si nosotros no habláramos, hablarían hasta las piedras", tan inicuos e injustos hechos se realizan.

Ya lo saben los aspavientistas: todas sus maniobras de nada les valdrán. Los trabajadores prefieren, cuando son conscientes, la expulsión, el destierro o la cárcel, a la burla, el escarnio, la humillación y la muerte lenta.

LA PESTE

Todas las naciones, tanto las poderosas como las débiles se ven en peligro de una peste, mejor dicho, de una peste que es muy vieja y, que a pesar de haber sido combatida con poderosos antisépticos y anulada su influencia sobre la vida de los pueblos, sino total, en gran parte, resurge: esta peste es la religión y con especialidad la católica

Así vemos como la clase dominante. la burguesía—que cuando no era más que una clase sometida al clero y la nobleza combatía a una y otra con todas las armas, desde la hereje filosofía Volteriana hasta la homicida guillotina—reconciliarse, amalgamarse en maridaje vergonzoso con estas dos lepras, especialmente con el clero, con esta lepra que ¡tantos y tantos! males ha ocasionado a la humanidad.

No queremos examinar a fondo las determinantes que produlen y facilitan la resurrección del oscurantismo clérico-feudal, nos limitaremos a una que salta a la vista, al primer examen.

La burguesía, sabedora de la influencia que ejerce en los pueblos el prejuicio religioso, convencida que cuando éstos se hallan impregnados de superstición se dejan dominar o explotar más dócilmente; reconociendo que a la hora de ahora en que las nuevas ideas revolucionarias mueven, agitan los pueblos, amenazando cno su empuje destruir los privilegios tan queridos; busca, ¡insensata! lo que cree poderosa aliada: la religión. Piensa que con la ayuda de ésta podrá seguir detentando la riqueza y el poder.

Todo será inútil, aun cuando en algunos pueblos logre catequizar a muchos, obtendrá victorias locales, pero no generales, lo impide el progreso y las ciencias que han penetrado ya en no pocos cerebros.

No le será posible retrotraer a la humanidad a los tiempos monstruosos de la sotana y el sable, vergüenzas que manchan las páginas de la Historia.

En vano será que, periodistas, artistas, literatos y científicos claudicantes, le presten su concurso por miserables migajas, la evolución hacia una sociedad mejor no podrá ser detenida.

La ola revolucionaria lo ha de invadir todo, y ¡ay de los que pretendan oponerse a su paso!

Por lo que respecta a Cuba es bochornoso lo que observamos.

No pasa día sin que arribe a sus playas algún representante de la mentira con su sotana negra, tan negra com conciencia.

Vemos como se levantan tem[...] teados por la rapiña de es[...] templos, mejor llamados [...] donde se degrada la conciencia. Y es esto lo má grave, hay algo más [...]dito, que no tiene nombre: vemos erigir cada vez mayor número de escuelas donde se suministra a los niños el veneno que ha de atrofiar su cerebro, la creencia en el dogma de un dios a quien subordinar la dignidad humana. Escuelas donde se enseñan el más odioso de los defectos humanos, la hipocresía.

Hay más, un peligro que ya hemos visto confirmado. El celibato que practican esos sacerdotes, que como es contrario a la naturaleza, los lleva a cometer con los inocentes crímenes abominables.

Da asco, hasta la prensa, que se llama a sí misma librepensadora, se arrastra por el fango de la adulación y besa las sandalias de los magnates de la iglesia, que nos visitan con el propósito de atar la nación al ya más que putrefacto trono de Roma.

Ni una voz siquiera en defensa del progreso p la verdad.

¡Cuánto pueden unas migajas!...

José BONNAIRE.

LENINE

ERROR FUNESTO

Lenine murió; así lo afirman los cables.

Con este motivo los bolcheviki de todas partes se han alborotado y tratan nuevamente de hacernos tragar sus teorías desprestigiadas.

Los argumentos son, al parecer decisivos. Se nos dice, por ejemplo: Lenine ha hecho la revolución Rusa.... ¡Estupendo! En verdad, confesamos no habernos podido enterar de lo que haya de cierto en el asunto, y eso que nos hemos .. leído todo cuanto sobre la re-

volución rusa se ha escrito por amigos de la misma—socialistas, anarquistas, sindicalistas, *comunistas*, etc.

En el libro de Lenine "El estado y la revolución proletaria" encontramos una nota final, donde el autor declara, no tener tiempo para terminarlo; porque la revolución había estallado en Rusia y quería irse allá.

Por lo que se ve, pues, están más enterados que el mismo Lenine los bolchevikis de por acá, sobre el papel que a él le tocó desempeñar en el gran acontecimiento histórico.

Razonando un poco más, y dejando a un lado la mediocridad u oportunismo de los que simpatizan con el hombre, veamos el papel que desempeñó en la revolución, que transformó la estructura social rusa.

La revolución rusa estalló, porque tenía que estallar, porque debía ser como fué. Poetas, sabios y filósofos, hombres liberales, que no podían vivir bajo la absurda tiranía del zar, prepararon el movimiento. Herzen, Bakonnin y demás pensadores de mediados del siglo pasado, seguidos por Kropotkin, la Brekouskaya y muchos más, fueron los iniciadores de la revolución. Infinito fué el número de los anarquistas, socialistas-revolucionarios y nihilistas que sucumbieron en Siberia. Más tarde, aparecieron en escena los actuales bolcheviki que son una ramificación del partido socialista.

La revolución del 1905, fué una demostración palpable de la gran propaganda que se había hecho. Allí apare[illegible]on a la lucha muchos de los actua[illegible]volucionarios rusos; entre ellos [illegible]

[illegible]o es de nuestra competencia [illegible]istoria de Rusia, ni encaja en [illegible]ndole de este trabajo, creemos que, [illegible] los breves apuntes hechos, el lector recordará perfectamente todas las causas que determinaron la revolución del año 17, de las cuales se quiere prescindir ahora por los loadores del *hombre genio*.

Lenine no ha *hecho la revolución*. Llegó a Rusia *en los momentos en que, habiendo sido el zar derrocado*, el pueblo, *en* estado de efervescencia, necesitaba ser encauzado por algún camino.

Se le había dicho al *moujik* que la tierra debía ser para el que la trabaja; al obrero, que la fábrica debía ser para él; y al minero se le había ofrecido la posesión de la mina.

Como Kerensky no cumplía con esas aspiraciones, el pueblo estaba disgustado, y fueron estos los momentos que aprovechó Lenine, buen oportunista, para hacerse dueño de la situación.

Llegado a Petrogrado el mismo día que los soviets declararon la revolución que derribó a Kerensky, y ofreciendo la paz, la socialización de la riqueza y declarándose partidario de la fórmula: ¡todo el poder a los soviets!, logró imponerse, erigiéndose en el dictador de Rusia.

La revolución, pues, no la hizo Lenine, la hizo el pueblo. Subió aquel al poder, precisamente por que prometió lo que constituía la aspiración popular.

Una vez en el poder, no hizo más que obstaculizar la marcha revolucionaria. Convirtió al partido Comunista en árbitro de los destinos del país, dejando de los *soviets* la caricatura. Persiguió a los anarquistas como el reaccionario más empedernido. Acabó, asimismo, con los sindicatos. Ahí están, vagando por otras naciones, revolucionarios tan probados como Berckman, Goldman y Schapiro; y del calvario que se hizo pasar al bueno e íntegro Kropotkin, no queremos ni hablar, así como tampoco, de las persecuciones contra Mackno.

Las conquistas de la revolución fueron perdiéndose; Rusia es hoy una república, mitad burguesa y mitad estatalizada, que no socializada.

He ahí la gran obra de Lenine, el hombre más grande del mundo, según sus panegiristas.

Su obra ha sido equivocada, y como tal, debe rechazársela. Erigirlo en ídolo de las masas es el error más grande en que puede incurrir un anarquista.

M. F.

FRAGMENTO

LOS ATENTADOS ANARQUISTAS

. . . ¿pueden llamarse atentados anárquicos todos los realizados por anarquistas ¿Y es el ideal anárquico el que ha impulsado a todos los autores de los atentados llamados anarquistas?

Cuestión es esta sobrado interesante, digna de ser dilucidada y que creemos hasta ahora no haya preocupado a nadie.

Por de pronto, no todos los atentados han sido dirigidos contra la autoridad. Los ha habido contra la burguesía gozadora y holgazana. Los ha habido contra el pueblo ignorante y supersticioso que sigue estultamente tras frailes y groseros ídolos de palo.

En los atentados contra los burgueses que plácidamente dejan discurrir su tiempo en cafés y teatros, no se ve tanto el anarquismo; el deseo de aniquilar la autoridad, como el odio al rico. Y éste también puede abrigarlo un desheredado cualquiera que sin embargo crea en la necesidad de la autoridad del gobierno.

En los atentados efectuados en iglesias y procesiones, tanto puede obrar la mentalidad anarquista, como la de cualquier exaltado librepensador, la de un liberal, un ateo, la de un sectario religioso cualquiera.

Y si nos concretamos a los atentados más significativamente anárquicos, a los efectuados contra personas, investidas de la más alta representación gubernativa, ¿cabe considerarlos como enteramente anarquistas o al menos decir que todos los de su clase así lo fueron porque anarquistas se llamaran o fuesen sus autores?

Por lo menos, cabe dudarlo.

Y cabe dudarlo porque no en todos los casos, y tal vez en ninguno, se ha perseguido una finalidad netamente anárquica, ni ha procedido el impulso exclusivamente de la concepción anarquista.

Nos explicaremos. No es posible llamar actos anárquicos a los de aquellos que indignados, excitados en su sensibilidad por las crueldades y venganzas de algunos mandatarios se resolvieran a atentar contra ellos. Había justicia, venganza todo lo que se quiera, pero el hecho en sí, no es anarquista, no va pura y exclusivamente contra la institución gobierno, contra el régimen autoritario; va contra el hombre, contra una personalidad determinada, y por lo que hace, más que por lo que representa.

Y si además de esto se observa que en muchos casos, en casi todos aquellos en que se ha podido investigar el proceso de la vida del autor de un atentado, encontramos que lo determinaron a la acción otros factores independientes o muy desligados del ideal anarquista, tales como amores contrariados, situaciones económicas desesperadas, persecuciones políticas abrumadoras, enfermedades crónicas, todos los factores en fin internos y externos que a otros hombres sin ideas anárquicas los llevan al suicidio, tendremos que los titulados atentados anarquistas son en su generalidad recursos de suicidas, monomanías de celebridad, todo menos anárquicos, pues no basta que sea anarquista un hombre para que sus actos puedan titularse anarquistas.

Estas manifestaciones han de levantar no pocas protestas, entre los mismos anarquistas, pues no impunemente se va contra la creencia general, contra la opinión hecha, contra la tesis indiscutida.

Sin embargo, insistimos porque consideramos nuestros argumentos ciertos, exactos.

Para nosotros son atentados o hechos anárquicos única y exclusivamente aquellos que tienden a implantar el anarquismo, es decir, a suprimir el gobierno, la autoridad, la explotación del hombre por el hombre, todo ese conjunto de ideas que se comprenden dentro de la concepción anárquica.

Si se produjesen atentados con objeto de imposibilitar el funcionamiento de los gobiernos, prescindiendo de si en éstos actúan o están representados por hombres más o menos buenos, sino mirando únicamente que son autoridades, entonces sí diríamos que había atentados anarquistas.

Esto, no puede decirse que se haya producido, ni nos parece que sea fácil se realice por cuanto están los hombres de hoy demasiado trabajados por las ideas de justo e injusto, de responsabilidad y castigo, para que prescindan de los actso de los gobernantes al pensar en proceder contra ellos.

Si fueran los anarquistas *más deterministas*, si conocieran mejor el determinismo, cabría esperar que en el caso de realizar atentados, excluirían el factor vengativo, el factor justiciero, el factor de penalidad, para ir, no contra el hombre en sí, sino contra la institución que representa.

Y los atentados serían más efectivos. No cabría esa justificación que de ellos se hace y que les quita lo poco que pueden tener de carácter anárquico, para dejar sólo al descubierto la venganza, la represalia, etc. Porque bueno es notar, que aunque los burgueses, los gobernantes, los jueces, el pueblo mismo, se atemorizan por los atentados llamados anarquistas, todos procuran dar una explicación de esos hechos, en la que queda muy borrosa la enjundia anárquica, cosa en la cual los mismos anarquistas les secundan explicando las causas del atentado, con una argumentación que muy bien cabría en un abogado, en un defensor legal.

Nosotros rechazamos la opinión general. NO HA HABIDO ATENTADOS ANARQUISTAS.

Unicamente, algunos hombres que profesaban ideas anarquistas han realizado atentados, hechos que no discrepan de los que generalmente y a diario cometen otros hombres desconocedores del ideal anárquico.

Indudablemente que en esta forma, a semejanza de todo lo hasta ahora ocurrido, todos los hombres que profesan ideas anarquistas están expuestos a realizar atentados.

Tan sólo falta que las diversas causales que a los autores de los atentados han movido para ejecutar sus actos, obren igualmente sobre ellos.

Pero... nunca serán atentados anarquistas, actos enteramente anárquicos.

Eduardo G. GILIMON.

EL OCASO DE LA PRENSA

A triste y menguada condición de relajado servilismo y adulación, ha quedado reducida la misión de pequeños y grandes rotativos.

La Prensa diaria, esa prensa que, conducida por austeras y honradas voluntades, dándose cuenta del sagrado ministerio, que les estaba encomendado, vinieron a recoger todas la palpitaciones e inquietudes de los pueblos, no vacilando en enfrentarse con el poderoso, en defensa de los débiles aherrojados; aquella Prensa que en acongojados días de miseria y dolor político y económico, sabía, al igual que los faros en noches de borrascosa tempestad, conducir muchedumbres y salvarlas de horroosos naufragios; aquella Prensa, que, en honor a su sagrado apostolado. fué elevada a la categoría de cuarto poder, en el concierto de la responsabilidad y del derecho Constitucional de los pueblos. Aquella Prensa... ¡ha muerto!

Decir que la Prensa es hoy un apostolado; llamarse la Prensa de hoy órgano de la opinión o portavoz de la misma; decirse; "periódico defensor del pueblo", es tanto como justificar al envilecido *chulo* adulando a la meretriz a quien horas después ha de macerar sus carnes. ¡Jamás una comedia tan odiosa y desvergonzada, como la que actualmente juega la Prensa con el pueblo!

Ni *apostolado*, ni *sagrado ministerio*, ni el calificativo de cuarto poder en el concierto de los más respetables valores de un pueblo, puede seguirse atribuyendo a un sector de *ópinión social*, cuya relajada moral, totalmente desviada y envilecida, se halla de lleno entregada al más bajo mercantilismo.

La hipoteca de la conciencia escribiendo con arreglo a la voluntad del que mejor paga; la ocultación y silenciamiento ante vergonzosos hechos de lesa humanidad consumados por quien algún día pudiera hacer pagar el haber lanzado un nombre a la *picota*; los llamativos anuncios, invitando a las gentes a que concurran a vergonzosos y degradantes espectáculos en que la conciencia se insensibiliza y se animaliza la materia; la absoluta complicidad en cuantos afrentosos hechos toma parte la *generosa* mano del más fuerte. He aquí el *apostolado* o *sagrado ministerio*, a que la Prensa contemporánea se entrega...—Observad los grandes titulares y editoriales del periódico X. Mirad como truena contra todas las injusticias. Miradlo enfrentarse hasta con los *podperes públicos*.

¡Qué grande! ¡Qué hermoso!

¡Cuánto civismo! ¿Verdad [illegible]

¡Ya, ya! No tardará en enmudecer como los otros. Pronto su conciencia será comprada.

La subvención de los poderes públicos, y la bolsa de los poderosos, transformará en graznido de cuervo el agudo trinar de los *sinsontes*.

Y es que, la Prensa de la época, como todas las profesiones que aspiran a fastuoso vivir, no tiene otro ley que la especulación y el lucro.

Cuando a un habilidoso truhán le alcanza el dinero para comprar una bodega o un cabaret, funda un periódico. Y a vender noticias, como el bodeguero vendería patatas embarradas de manteca. ¡Oh, *cuarto poder*, cómo embarras y envileces tu apostolado.

Para ser periodista, no basta ser honrado defensor de la justicia; es necesario estar dispuesto a ocultar y defender

la desvergüenza y el pillaje tan pronto como el Director lo mande.

Así vemos diariamente todo ese fárrago de aglomeradas noticias, en que se intercala la vergonzosa orgía en que un millonario muere asesinado por los vapores del alcohol, mientras que una pobre viuda con seis pequeñuelos, se suicida refugiándose en el frío sudario de la muerte, ante el horrible fantasma de la miseria.

Cuán grande y humanitaria podría ser la Prensa, si aquellos que la escriben rindieran más culto a la razón que a sus estómagos.

Pero... inútilmente esperaremos la regeneración de los periodistas. Estos, como todos los hombres, influenciados por el eterno deseo de vivir fastuosamente, ejecutarán las más abyectas bajezas, a cambio de su diaria y cotidiana pitanza. Actualmente, no hay otro lema que este: Matar si es necesario para mejor vivir.

¡Ya la solidaridad humana ha descendido a la categoría de las utopías irrealizables.

Mientras exista el actual régimen de propiedad individual; mientras el hombre tema el azote de la miseria en los últimos años de su vida; mientras la *Sociedad* no garantice al individuo que, en sus días de impotencia física gozará de los mismos beneficios que todos los ciudadanos, el hombre, por instinto de propia conservación, tomara parte, en cuantas infracciones sea necesario, no reparando ni aun en la vida del semejante.

Sólo una solución se observa en esta general decadencia, en que hasta las más cimentadas morales vacilan y se cuartean: *La Anarquía*. Propagadla si la considerais capaz de conducir a la especie humana hacia mejores días.

Adelfos ANIMOS.

POR LOS QUE CAEN

No somos de los que tienen por lema, aquello de "a los tuyos con razón o sin ella".

Antes al contrario, entendemos que, de la parte que estén la razón y la verdad, deben estar todos los que piensan libertariamente.

Mas, hay ocasiones en que casi se justifica el principio citado, porque es contrabalanceando unos hechos con otros como se llega a establecer un equilibrio relativo, que si no satisface nuestras ansias de absoluto, por lo menos hace más llevadero el camino por donde nos dirigimos, peregrinando, hacia la consumación del ideal.

La justicia histórica; aquella que, apoyándose en la tradición y en los fundamentos básicos de una sociedad injusta en sus orígenes, trata de corregir y castigar los delitos que a su juicio pudieran cometer contra los hombres y las cosas, los que se ven forzados a ello por las circunstancias, es una justicia injusta, aunque parezca contradictorio el calificativo.

Y es injusta, porque, para juzgar certeramente, han de tenerse en cuenta las causas y concausas que hayan concurrido a impulsar, determinándolo, al que delinque a llevar a cabo el hecho delictuoso.

La flamante justicia de la toga no tiene en cuenta estas causas, no le conviene ni quiere saber de ellas, prefiere olvidarlas. Quizás porque llegaría a la conclusión de su inutilidad, al ver que la raiz del mal está en el orden social que pretende defender con palos de ciego.

Pero, si aún dentro del orden establecido hubiera algo de equidad, algo de igualdad. Si a todos, grandes y pequeños (cual se dice en el lenguaje corriente), se aplicaran por igual los principios y rigores de la justicia injusta, nosotros no nos entretendríamos en criticar tales o cuales sentencias o dictados, y encaminaríamos todos nuestros pasos a la destrucción del principio mismo de la justicia, base de los más absurdos extravíos.

Como no es así; porque hay dos leyes, una para el poderoso y otra para el desposeído, nosotros protestamos. Protestamos, precisamente en nombre de la verdadera justicia, que no se ha escrito ni escribirá en ningún código, porque no puede reglamentarse.

A los que tienen medios para defenderse, a los que tienen *influencias* no se les encarcela y nada se les exige. En cambio, en el mismo caso, a los desheredados, a los que viven de un mal jornal y no disponen de amistades relacionadas con los interpretadores de la ley, para esos, sí no hay artículos que castiguen sus *faltas*, se inventan; si no basta eso, se les calumnia, y si la calumnia no alcanza todavía, se apelará aún a más bajos recursos.

Por eso a nuestros presos, proletarios, debemos defenderlos con todas nuestras fuerzas. No importa el delito en que hayan incurrido o el delito que se les achaque. Son los nuestros. Los que no tienen *influencias*, ni tienen dinero para defenderse; los que sirven a la *justicia* para hacer buena su existencia. No importa el delito que se les achaque: son los nuestros; hay que defenderlos.

Tenemos aquí en la Habana, próximo a celebrarse la vista, un proceso contra el compañero Alberto Gálvez y otros compañeros cigarreros, acusados de haber colocado un petardo en una fonda. En la acusación hay mucho de absurdo y ridículo, para convencerse basta leer el informe que rindió la policía por este asunto. Las mayores acusaciones que pesan sobre los detenidos son: "que tenían folletos y libros en sus casas, y hablaban en las asambleas"...

Para más adelante queda el proceso que se está incoando con motivo de otro asunto por el estilo: el envenenamiento de cerveza "Polar". Tampoco hay acusaciones concretas y claras contra los compañeros Quirós, Arias y Rivera a quienes, sin embargo, se ha excluído de toda fianza, acusándolos de asesinato. Y en el presidio, se pudren varios de los nuestros, sin razón alguna. Ante tales hechos, ¿qué hombre justo, qué hombre libre, no ha de protestar, uniendo su acción a la nuestra?

Ninguno; así lo esperamos.

"G. LIBERTARIO".

Sobre la violencia

Los eternos anatematizantes de la violencia ponen el grito en el cielo cuando ésta se manifiesta con caracteres agudos y de orden social, sin pararse a analizar las causas determinantes de ella.

El odio es el factor principal de toda manifestación de violencia; luego quien fomenta el odio, fomenta la violencia.

¿Acaso las condiciones de vida y de trabajo que se impone a la clase trabajadora son propicias para otra cosa que no sea el que en nosotros germine el odio y se despierten los más terribles sentimientos de venganza?

Nosotros debiéramos de ser objeto del más refinado trato y la más profunda gratitud por parte de la burguesía, puesto que con nuestro esfuerzo contribuímos a su felicidad y a que disfruten de las comodidades que todo ser humano pueda desear; esto es lo menos que pudiéramos pedir en el orden moral; pero en vez de gratitud hacia nosotros, sienten un profundo odio; en vez de consideraciones de todo género, el más grosero desprecio; en vez de conmiseración y lástima, la más negra crueldad. A este injusto e inhumano trato, ¿cómo debemos contestar? ¿Con la más vil mansedumbre, o con la más gallarda rebeldía?

El hombre que trabaja para llevar la felicidad a todos lados y a su casa la más espantosa miseria, no puede pensar (una vez se de cuenta de su situación), en resignarse a seguir siendo objeto de la más grosera burla, tiene que rebelarse, inspirado por la razón y la justicia que le asiste, contra la prolongación de su esclavitud y miseria; cuando las puertas de la legalidad se le cierran y no responden a los aldabonazos de la razón, el hacha es el instrumento apropiado para hacerse oir; cuando el peso de la tiranía y de la opresión amenacen acabar con sus energías y convertirlo en un guiñapo, la fuerza convincente del hecho revolucionario es el mejor remedio para librarse de dicha calamidad.

Toda violencia que elimine un obstáculo que se oponga al progreso de la humanidad, tenemos que ensalzarla y enaltecerla.

A nosotros se nos obliga a soportar la tiranía amenazándonos con la miseria y el presidio, y nosotros tenemos que contestar con la única arma que podemos esgrimir con eficacia: la violencia.

Todos se hacen sordos a nuestras quejas, nadie se ocupa de mejorar nuestra suerte, son insensibles ante nuestro sufrimiento, pretenden todavía aumentar nuestro dolor.

¿Cómo deshacernos de tamaña iniquidad? sólo nos queda el camino de la violencia.

Sólo cuando nuestros puños amenazan las quijadas de los tiranos, ponen atención a nuestras calamidades y procuran atenuarlas.

Donde no hay corazón ni sentimientos humanos, donde sólo existe el ánsia desmedida de acumular riquezas y aumentar placeres, no puede irse con lloriqueos ni mendigando un derecho que por naturaleza nos pertenece: el derecho a la vida como hombres.

PROLEBELDE.

RESOLUCION SOBRE EL FRENTE UNICO

Después de leída una carta enviada al Pleno por los compañeros portugueses se discute la cuestión del frente único y se llegó a la siguiente resolución:

El Pleno del Bureau de la AIT se siente en la obligación de poner en guardia a los camaradas de todos los países contra las maniobras de los dirigentes de los partidos comunistas que se presentan bajo el nombre de "frente único".

En realidad, la persistencia de los partidos mencionados en esa campaña denuncia su debilidad, porque allí donde los partidos comunistas se sintieron fuertes, rehusaron soberbiamente todo contacto con las minorías revolucionarias, aun en circunstancias en que la espontaneidad de los acontecimientos revolucionarios habría reclamado la coalición de las fuerzas proletarias para la acción.

Hasta ahora todos los países han hecho la dolorosa experiencia de lo que significa el **frente único** para la Internacional comunista. Esta es una táctica empleada e ntodas partes con una constancia digna de jesuitas. Con grupos pequeños que proveen de medios materiales para prestarles apariencias, los partidos comunistas ehiben en toda circunstancia el "frente único" al mismo tiempo que siembran la cizaña de las querellas mezquinas y banales y de los personalismos odiosos en el terreno sobre el que debería florecer esa unión. Se trata sólo de una llave falsa de que los partidos comunistas se sirven, sea contra la derecha, contra la tendencia de los sindicatos social demócratas de Amsterdan, que marcha mano a mano con la burguesía, sea contra la izquierda, cuando lo consideran oportuno, contra la Asociación Internacional de los Trabajadores y sus secciones, y hasta contra los grupos anarquistas, a quienes declara contrarrevolucionarios.

Pero la experiencia ha demostrado a nuestros camaradas de Italia, de Alemania, de Holanda, de Portugal y de otros países que esa palabra de orden del frente único no es otra cosa que maniobrar oblícuamente a fin de asumir la dirección de todo el movimiento un arma del partido comunista para obrero y de someterlo. Realmente allí donde o cuando su dominación no fué posible, los partidos comunistas no han querido aceptar nunca el trabajo de igual a igual en las coaliciones por ellos mismos provocadas y exaltadas. De tal modo el único resultado ha sido las desviaciones en las filas obreras producidas por los sistemas calumniosos y difamadoras de los comunistas contra sus adversarios,—jefes comunistas habituados a cambiar todos los días los amigos en enemigos y viceversa, según la pleitesía que otorguen a sus dogmas y que llevaron así ante los ojos del proletariado las más funestas lecciones de inmoralidad política y transportaron a los medios obreros los métodos de los gobiernos que sirven a quien les sirve sin preocupaciones de conciencia.

Es preciso acabar con esa comedia que ha costado tantas desilusiones al proletariado revolucionario. No son órdenes las que impartimos, sino consejos basados en las experiencias internacionales. Los jefes comunistas trabajan como hombres de gobierno con sistemas de gobierno. Ellos quieren conquistar el poder, nosotros queremos destruirlo; entre nuestros objetivos y nuestros métodos de lucha y los suyos hay un antagonismo que excluye la confianza recíproca y los intereses comunes. La política de la Internacional comunista rinde homenaje al principio: El fin justifica los medios. De acuerdo a este principio quiero subordinar el sindicalismo a sus fines y emplearlo en pro de ellos. Pero el sindicalismo revolucionario no quiere servir más que los intereses de la revolución social.

El Pleno expresa la opinión de que las maniobras de la Internacional moscovita y sus satélites serán penetradas y en las filas del sindicalismo revolucionario y rechazadas como lo que son: un sabotaje sistemático de la revolución social y de su preparación. Que los actos que el proletariado revolucionario realice por su propio impulso estén inspirados por el espíritu de igualdad y de sinceridad entre todas las agrupaciones y fuerzas de los trabajadores; y ojalá sea eliminado del seno del movimiento obrero revolucionario el espíritu de superioridad, el principio de autoridad, fomentado de la manera más poderosa por los sindicalistas revolucionarios la única posibilidad que tiene el movimiento obrero para prepararse sistemáticamente desde el punto de vista de la organización, espiritual

y técnico, a fin de ejecutar su misión histórica el día de la revolución social. El Pleno incita a los trabajadores a ingresar en las organizaciones sindicalistas revolucionarias, pues sólo en ellas están las condiciones para el advenimiento de un frente único de las masas obreras revolucionarias.

Lo que no debe ser

Tal parece que el ideal anarquista es un obstáculo hasta para aquellos a quienes trata de emancipar.

Se ven repudiadas las ideas anarquistas por la mayor parte de los seres humanos: los gobiernos nos persiguen, a los anarquistas, porque luchamos en contra del Estado, que es de lo que ellos viven; los burgueses nos detestan a los anarquistas, porque combatimos la propiedad privada, que es su medio de vivir en la holganza; el clero nos repudia, porque le decimos al pueblo que la religión es un engaño y un medio de vivir los curas, frailes y demás canalla clerical sin trabajar, y por último, aunque pese el decirlo, las organizaciones obreras también tratan de aislarnos, y esto es necesario evitarlo por todos los medios, porque no hay una razón que justifique este hecho.

Los anarquistas tenemos que defender nuestro criterio y hacerles comprender a todos esos líders, que hoy man gonean las organizaciones obreras, que nosotros hemos contribuído, luchando como jamás ellos lo hicieron, a la formación de grandes y fuertes sindicatos y federaciones, no estando, nunca, tan fuertes las organizaciones obreras como cuando estuvieron respaldadas por anarquistas. Y la causa de la decadencia que hoy padece el m[illegible]imiento aquí en Cuba, como en otras m[illegible]s partes, es debida a que se han introducido en las mismas, individuos comunistas, socialistas, políticos y vividores, que no persiguen más ideal que el de sus fines particulares.

Pero de ese elemento no nos hemos dado cuenta fácilmente, porque sólo nos ha guiado a los anarquistas la sana intención de llevar a la clase trabajadora por buen camino, orientándola hacia un fin de justicia y libertad de que tanto carecemos hoy, y nunca nos hemos preocupado si tal o cual individuo era de buena o mala intención; conque fuera luchador nos bastaba.

Pero ahora que se ven ellos en posesión de las organizaciones, tienen un campo propicio para satisfacer sus deseos bastardos, cosa que, habiendo anarquistas en la organización, no es fácil realizarla. Por eso es necesario aislarnos, y para llevarlo a cabo, se han valido de un medio muy especial, que voy a relatar.

Todos los organismos obreros de la Habana han sido creados por los anarquistas, y los trabajadores en un principio amaban y luchaban por el ideal anarquista, viéndose en ellos el espíritu de solidaridad y compañerismo. Pero he aquí, que al caer en poder de esa clase de individuos que dejo dicho, se cambió el sistema de lucha, según a ellos les convenía. Esos sindicatos revolucionarios se convirtieron en conservadores; monopolizaron el trabajo y se han convertido, a las organizaciones, en algo parecido a agencias de colocaciones y malas, porque en una agencia, cuando hay colocación, es para el primero que llega sin mirar qué ideal profesa, lo que no sucede en estas otras, donde si es anarquista el que la solicita, no hay trabajo para él, se le considera como a un esquirol cualquiera.

Y de esto tenemos que protestar los anarquistas; porque hoy no se siembran ideas en los sindicatos, ni se hace conciencia en los trabajadores; nada más que están agrupados por la colocación.

Se dan muy raras veces mítines, y lejos de convencerse a los obreros, se les decepciona, porque allí nada nuevo se les dice.

Se paran en la tribuna unos cuantos líders y empiezan a discursear unas cuantas tonterías que han aprendido de memoria, y se pasan una hora repitiendo lo que pudieran decir en cinco minutos. Los trabajadores, que van para oir algo nuevo, se aburren y se van desmoralizando; pero no importa, el caso es que coticen, porque si se les siembran ideas pueden darse cuenta, y entonces se pueden acabar las comisiones, los sueldos a los secretarios, las jefaturas y demás negocios que puede haber. Y por eso se hace todo lo posible para que los anarquistas no hablen en los mítines, ni tomen parte en los sindicatos, porque no transigen con esos negocios, ni están creyendo en ídolos. Mas no importa, nuestra labor irá siempre adelante, porque vamos con la verdad y la justicia, que es lo que tiene razón de ser.

Jesús CASTIÑEIRA.

Internacionales

SESION PLENARIA DEL BUREAU ADMINISTRATIVO DE LA A. I. T. INNSBRCK, DEL 2 AL 4 DE DICIEMBRE DE 1923.

El secretariado de la AIT convocó una sesión plenaria del Bureau administrativo en Innsbruck. El objeto y la tarea del Pleno era la fortificación de la base organizadora de la Internacional, la formación de relaciones más íntimas entre las centrales nacionales y el secretariado y la investigación de la posibilidad de poder desarrollar una actividad de propaganda más grande que hasta aquí.

El 1 de enero de 1924 señala el aniversario de la fundación de la AIT. Este primer año fué para nuestra Internacional un período de preparación. Muchas organizaciones centrales han realizado sólo en este año su adhesión definitiva a la AIT mediante la consulta de sus miembros. Tal ha sido el caso de Holanda, de Argentina(de España, de Portugal y de México. Al Pleno concurrieron representantes de todas las organizaciones adheridas, con excepción de la CGT de México, cuyo representante no tuvo tiempo de preparar el viaje a causa de la distancia, de la CGT de Portugal y de la CNT de España, donde a causa de la situación extraordinaria debe tener lugar una conferencia especial ibérica.

Después de un informe detallado y de discusión profunda de la situación de los diversos países, el Pleno aprobó, entre otras, la siguiente resolución:

Resolución sobre Alemania

El Pleno del Bureau administrativo de la AIT es de opinión que la lucha de los partidos en Alemania, cuyo objetivo es la usurpación del poder político, sólo puede entrañar perjuicios a los intereses de la clase obrera.

Los partidos de la derecha aspiran a la dictadura militar o a la restauración de la monarquía, es decir, a la introducción del fascismo en Alemania en beneficio y provecho de los grandes propietarios y de los grandes industriales. Todos los ensayos emprendidos por los reaccionarios para implantar en Alemania una dictadura fascista deben ser combatidos de la manera más severa. Los sindicalistas de Alemania se deberán poner de acuerdo con todos los elementos revolucionarios antiestatistas que quieran ejecutar una verdadera lucha a fin de impedir a todo precio, no sólo la reacción de los reaccionarios, sino todo intento de los elementos estatistas que tienda a explotar la situación para fines de partido u objetivos políticos.

El partido socialdemócrata y los sindicatos reformistas centralistas se han convertido en traidores de sus propios principios democrático-republicanos y reformista-marxistas; se rebajaron a la calidad de lacayos de la dominación burguesa, que sustituyó el gobierno nacional constitucional por el despotismo del partido militar en lo cual es indiferente por completo la persona que esté al frente de esa dominación, un Stressemann u otro. Su absoluto sometimiento del proletariado y su respeto al aparato antirrepublicano del poder del despotismo militar así como a los intereses del capitalismo, han incapacitado al partido socialdemócrata y a su apéndice, los sindicatos centralistas, para toda solución socialista en interés del proletariado y debilitaron de tal modo su fuerza de resistencia que al primer golpe retroceden vergonzosamente y entregan la clase obrera a sus expoliadores.

Los comunistas alemanes, que no quieren llevar a la revolución social al proletariado alemán, sino que aspiran más bien al sometimiento de los trabajadores de Alemania al régimen dictatorial del Kremlim y que son apoyados por Moscú con enormes sumas de dinero, han demostrado ya en los últimos acontecimientos que sólo quieren una cosa: la dictadura del partido comunista de Alemania y la repetición de la experiencia del bolchevismo ruso.

El ensayo para entrar en relación con los generales del anterior ejército imperial, el manifiesto a la pequeña burguesía y a los oficiales nacionalistas para colaborar en lucha común contra la socialdemocracia alemana y contra lo democracia burguesa—por una parte —y el motín irresponsable de Hamburgo, la formación de una coalición gubernativa con los socialdemócratas en Sajonia y en Turingia—por otra—, todo esto señala que el partido comunista, muy lejos de ser un partido revolucionario de lucha de clases, ha hecho sin cesar el juego a la reacción y ha contribuído a que esta pudiera afirmarse cada vez más y se presente hoy como el único poder efectivo.

El partido comunista de Alemania ha introducido conscientemente la escisión en las masas obreras y ha sembrado entre ellas la desconfianza. El gran ruido hecho por este partido durante los últimos meses no ha producido otro resultado que un nuevo parto de los montes. Una revolución que hallara su expresión en Alemania en un golpe de Estado comunista-dictatorial no serviría más que a objetivos dictatoriales. La tragedia de la revolución rusa ha indicado de la manera más clara que el problema económico no puede ser solucionado en una revolución por un Estado, cualquiera que sea,—menos aun por un Estado centralista y dictatorial.

La revolución sólo puede triunfar en Alemania si las grandes masas de la ciudad y del campo son conscientes de sus fuerzas creadoras y constructoras, si están inspiradas por el espíritu federalista y dispuestas a emprender la obra de la nueva regulación social de la producción, del cambio y del consumo por sus órganos económicos revolucionarios.

En esta dirección deben emplear sus energías los sindicalistas revolucionarios de Alemania, a esa tarea deben dedicar su atención completa.

Los sindicalistas de Alemania deberán combatir por una parte todo intento de someter políticamente a la clase obrera alemana bajo una dictadura económica infructuosa, — ya procedan esos intentos de la derecha o de la izquierda; por otra parte deberán introducir el verdadero espíritu revolucionario, antiestatista y creador en las filas del proletariado alemán para poder realizar una verdadera revolución social. En esa lucha y en esa obra de preparación la F. A. U. D. hallará sin duda el apoyo de todos los elementos revolucionarios de Alemania que son enemigos del Estado y adversarios de toda dictadura.

IMPORTANTE

Todos aquellos individuos a los que hemos remitido el periódico, sin haberlo solicitado previamente, deberán manifestarnos su conformidad o no, de seguir recibiéndolo, con objeto de regularizar la tirada, y organizar en forma definitiva la Administración.

De no hacerlo así, antes de la salida del próximo número, los consideraremos como suscriptores.

MITIN PRO-PRESOS

El Jueves 7 a las ocho p. m. en el Parque de la Iglesia de los Quemados, se celebrará un mitin por la libertad de los camaradas presos.

El Domingo 10 de los corrientes, se celebrará un mitin en el Centro Obrero de Zulueta 37, altos, de exposición de las ideas anarquistas.

Se ruega a todos la asistencia.

NOTICIAS BREVES

Ponemos en conocimiento de todos los trabajadores no organizados, que dentro de breves días, creada por un grupo de compañeros, comenzará a funcionar una asociación de oficios varios. Para más informes, dirigirse a José Vega, Zulueta 37, altos, Centro Obrero.

ADMINISTRACION

Relación de las cantidades recibidas con destino al sostenimiento de este periódico y detalle de los gastos ocasionados por su publicación:

ENTRADAS: — Grupo ''Rojo'', $5.00; G. ''Los Vegetarianos'', $4.00; G. ''Libertario'', 22.00; Modesta, 1.00; Carela, 0.20; Miguelito, 1.00; J. R., 0.60; Rubén Alfaro, 6.00; J. L., 0.40; Zabaleta, 2.00; René, 0.50; Un libertario, 0.10; J. Rodríguez, 0.40; P. Guerra, 0.40; Molina, 0.90; Collado, 0.25; J. Girrín, 1.00; Barbeito, 0.40; Junco, 0.40; Nicasio, 0.20; L. Quirós, 0.40; De Matanzas, Alberto Sanabria, 1.50; Gerardo Calvo, 5.00; Mariano Rosa, 1.00; Mourelle, 0.40; J. Losada, 1.00; Caraballo, 0.10; J. Rego, 4.00; A. Castro, 1.00; Pedro Vila, 0.60; Pérez, 0.40; una colecta, 2.20; De Alquízar, José González, 1.00; J. Castiñeiras, 3.60; A. Madari, 2.00; Colecta de Barbeito, 3.00; un anarquista, 0.40; un ácrata, 0.40; A. Valdés, 0.30; Tomasito, 0.20; Rosendo, 0.30; Vivas, 0.50; Benjamín Martín, 1.00; J. G. Souto, 1.40; Zamorano, 1.00; De Langelo (E. U.)—Marcelino Alvarez, 5.00; Duarte, 0.30; entregado por el grupo editor de ''Acción Consciente'', 35.50. Total de ingresos para el número 1: $120.25.

SALIDAS:—Sellos de correo, 1.00; 3 libretas, 0.75; Arreglo del buzón y candado, 1.30; un cliché, 2.00;; pagado a la imprenta por 2,000 ejemplares, 39.00; demasía por papel satinado, 3.00; depósito en correos y franqueo, 3.96; fajas, 1.75. Total de gastos: $52.76.

Ingresos	$120.25
Egresos	52.76
SUPERAVIT	$ 67.49

Cantidades recibidas para el número 2: ventas, 1.30; venta folletos, 1.00; recibido de Saturnino García de Banes, 8.00; R. Alfaro, 0.40; P. Pascual, 2.00; Que sumadas al superavit anterior hacen un total de $80.79.

Se ruega a todos los compañeros que envíen cantidades para el periódico, avisen inmediatamente si no las ven en los balances.

Imprenta, Amargura 90